

TEOFILO MARTINEZ DE ESCOBAR: UN KRAUSISTA
CANARIO, CATEDRATICO DE METAFISICA EN LA
UNIVERSIDAD DE LA HABANA

JUANA SANCHEZ-GEY VENEGAS

Universidad Autónoma de Madrid

La importancia del krausismo en España está fuera de toda duda. Los motivos, que subyacen a la amplia aceptación de dicha corriente filosófica en el siglo XIX ofrecen, sin embargo, posibilidades de discrepancia según los diferentes estudiosos de este tema.

Nosotros aventuraremos, de entre otras muchas, dos características que nos permitirán calibrar la acogida del krausismo y, diríamos más, de los krausistas españoles. La primera, bastante reconocida por los especialistas de este movimiento filosófico, tiene que ver con el sentido humanista del krausismo. Y decimos humanismo a este pensamiento integrador, que parte de la propia subjetividad y tiene en cuenta tanto la sensibilidad como la racionalidad. Así, desde la antropología a la ontología y la teoría del conocimiento, el krausismo pretende acercarse al hombre concreto y desentrañar su realidad. No se centra en el hombre cuantitativo, el mero individuo, sino que busca la renovación de su conciencia ética y política. Dicha teoría, no obstante, su aspecto especulativo, procuraba acercarse al hombre mediante actividades y reformas culturales, políticas... y, especialmente, encarnarla en una vivencia personal. La segunda característica a la que queríamos aludir y es muy peculiar del krausismo español: la valía de sus intelectuales ¹.

A este respecto, podría añadirse un sin fin de anécdotas relatadas por sus propios discípulos, y éstos de la talla de Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Joaquín Xirau... Esta especial atracción por los krausistas era debida a su conciencia ética, alabada aún por sus detractores, y a su incansable servicio a los demás. Este servicio que ejercieron desde el Parlamento a las cátedras universitarias permite llenar de gloria uno de los momentos más significativos de la historia del pensamiento y de la educación en España.

Desde Séneca a Giner de los Ríos existe una tradición española que podríamos denominar de intimidad-compartida, la cual promueve la relación

1. MENDEZ BEJARANO, M.: «Historia de la filosofía en España hasta el siglo XX», *Renacimiento*, s.f., p. 103. Madrid.

epistolar, el diálogo, la tertulia, etc., más allá de las aulas. Séneca y las epístolas, Giner de los Ríos, Federico de Castro, se caracterizaron por su convivencia cordial con los alumnos mediante charlas, paseos, tertulias, igualmente los descendientes del krausismo y de la ILE en la Universidad Central de Madrid. Maestros como Ortega y Gasset, García Morente, Zubiri, José Gaos, etc., no cesan de poner en práctica la importancia de esta labor transmisora del auténtico magisterio vivencial en cada uno de sus discípulos, creando verdaderos focos de amor, interés y devoción por la cultura.

Tal vez sería necesario arrumbar viejos tópicos, como el de la inexistencia de Escuelas de pensamiento en España, y acercarnos a la realidad vivida tal como es, para desentrañar la valía de nuestra peculiaridad. Aprenderíamos a calibrar el pasado y ponderaríamos mejor el futuro, mediante el cultivo de la memoria y la tradición, que es lo que realmente somos.

Acaso si abandonáramos prejuicios centralistas y nos aplicáramos al estudio de los distintos focos culturales del pensamiento español podríamos enriquecernos con lo que hay, además de ilustrarnos ante tantísimo olvido sobre nuestro pasado.

La historia de tantos olvidos indica, no sólo ingnorancia, sino también cierta desidia que nos impide nuestra propia superación. Y este olvido es bastante importante en lo que se refiere a la historia del pensamiento en Canarias. Pocos especialistas de la historia del pensamiento español citan siquiera a los intelectuales canarios y, a veces, las referencias no son exactas. Esta situación nos parece deplorable, máxime cuando algunos de estos pensadores ejercieron además una notable influencia en América. Este es el caso de Teófilo Martínez de Escobar, el cual nos proponemos estudiar en el presente artículo.

1. TEOFILO MARTINEZ DE ESCOBAR: UN KRAUSISTA CANARIO EN LA HABANA

Teófilo Martínez de Escobar (1833-1912) era oriundo de Las Palmas de Gran Canaria. Perteneció a una conocida familia en la que sus hermanos Amaranto y Emiliano se dedicaron como él mismo al cultivo de las letras. Amaranto era un conocido poeta, y asiduo colaborador de la revista de El Museo Canario. Emiliano era presbítero, como Teófilo, y estudió en Sevilla de 1842 a 1849, al lado de su tío paterno, y recibió lecciones del filósofo ecléctico Alberto Lista. Trabajó junto al Dr. Chil, aunque mantuvo una posición distinta al maestro respecto al darwinismo, especialmente en un discurso acerca del *Origen del hombre*².

2. MILLARES TORRES, A.: *Biografía de Canarios célebres*, Edirca, Las Palmas, 1982.

Los tres hermanos fueron discípulos de Graciliano Afonso en su época de bachilleres y quedaron sellados con la impronta ilustrada y liberal del maestro. Especialmente porque, además de las lecciones impartidas por Graciliano Afonso, éste desde 1807 acudía a la tertulia que se organizaba en casa de los Martínez Escobar. El hogar de los Martínez Escobar —como refiere Joaquín Artiles— fue uno de los centros más importantes de la irradiación cultural en la primera mitad del XIX, ya que don Bartolomé, el padre, era un prestigioso juriconsulto, historiador y poeta; la madre, doña Francisca, era hija del artista Luján Pérez ³.

Teófilo Martínez de Escobar se traslada también a Sevilla para cursar la carrera de filosofía. Y en aquella universidad será discípulo de don Federico de Castro, catedrático de Metafísica. Pocos autores citan este dato y, por tanto, no recogen entre los krausistas al discípulo canario de Federico de Castro. Lo reseñan J. R. García Cué en su obra *Aproximación al estudio del krausismo andaluz* ⁴ y Juan López Álvarez *Federico de Castro y Fernández (1834-1903) Filósofo e Historiador de la Filosofía* ⁵. Sólo los historiadores de la literatura canaria dan noticia de este autor, entre ellos M.ª Rosa Alonso, además de Joaquín Artiles e Ignacio Quintana.

D. Teófilo Martínez de Escobar... escribió una «Oda al Cólera», que no se refiere, en concreto, al que diezmó Las Palmas y cantaron Ventura Aguilar y Millares Torres, sino a la terrible enfermedad en Europa; colaboró en la *Revista de Canarias*, por 1880; cursó estudios en el Seminario y los de Filosofía y Letras en Sevilla, donde fue profesor; pasó a La Habana, y allí tuvo cátedra de Filosofía hasta que se jubiló y regresó a su tierra, para morir en Las Palmas ⁶.

Federico de Castro era el discípulo más ortodoxo y fiel de Sanz del Río, el transmisor del krausismo en España y, como catedrático de Metafísica en la Universidad de Sevilla, difunde el racionalismo armónico en su sentido más estricto. Como sucedió a otros krausistas, Federico de Castro aglutina en torno a sí a un grupo de pensadores que llenan el mundo intelectual de Sevilla y transmitirán esta huella en los puestos profesionales que ocupan, allí donde vayan.

Destacaremos entre los discípulos, mención aparte la de su estrecho colaborador don Antonio Machado y Álvarez —padre de los poetas—, algunos

3. ARTILES, J. y QUINTANA, I.: *Historia de la literatura canaria*, pp. 83 y 143. Excm. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1973.

4. GARCIA CUE, J. R.: *Aproximación al estudio del krausismo andaluz*, p. 31. Tecnos, Madrid, 1985.

5. LOPEZ ALVAREZ, J.: *Federico de Castro Fernández (134-1903)*, pp. 44, 46 y 61. Universidad de Cádiz, 1984.

6. ALONSO, M.ª Rosa: «La literatura canaria del siglo XIX», en MILLARES TORRES, A.: *Historia General de las Islas Canarias*, vol. V, p. 120. Edirca, Las Palmas, 1977.

de los que se dedicarían más tarde a la filosofía. Entre otros están Tomás Romero de Castilla, catedrático de filosofía en el Instituto de Badajoz, Romualdo Alvarez Espino, catedrático del de Cádiz, José Sánchez Mora en Huelva, Antonio López Muñoz en Madrid, el conocido historiador de la filosofía española Mario Méndez Bejarano, catedrático también en Madrid, Leopoldo Urquía en Baeza y Teófilo Martínez de Escobar que llegaría a ser catedrático de metafísica de la Universidad de La Habana.

2. INFLUENCIA EN AMERICA Y EN CANARIAS DE LA OBRA DE TEOFILO MARTINEZ DE ESCOBAR: LA LUCHA CONTRA EL POSITIVISMO

Entre las corrientes filosóficas más destacadas en América está el positivismo. Es cierto que la Escolástica fue el primer movimiento filosófico en América y que se desarrolló en los primeros siglos de la conquista, sin embargo, el positivismo ha tenido una importancia decisiva en el desarrollo de estos pueblos. En contraste con él existen otras tendencias de signo idealista como el krausismo y espiritualista como el eclecticismo.

En la obra de Fernando Estévez *Indigenismo, raza y evolución* (1987) se explica el motivo de la publicación de un artículo de Teófilo Martínez de Escobar en la revista de El Museo Canario. Juan Padilla, colaborador del Dr. Chil, recomienda a la redacción de dicha revista tener en cuenta los errores del positivismo y cita el discurso de Martínez de Escobar en la Apertura del Curso Académico 1879-1880 en la Universidad de La Habana.

Fernando Estévez narra también la polémica que se desarrolla en el primer aniversario del Museo, 24 de mayo de 1881, en la que el Dr. Chil se mostraría partidario del progreso de las ciencias basado en las teorías de Darwin y Haeckel, mientras que Teófilo Martínez de Escobar rechazaría el desarrollo de las ciencias positivas por ir contra la doctrina revelada. «Pero ciertamente los principales animadores del Museo se decantaron por el evolucionismo»⁷.

Vamos a comentar el discurso de Apertura que publicó tanto la revista de *El Museo de Canarias* como la *Revista de Canarias*, aunque la última publicación era sólo un extracto del discurso.

Desde 1875, cinco años antes de este trabajo de Martínez de Escobar, el positivismo había alcanzado gran auge en el panorama del pensamiento español y los krausistas abandonan sus posiciones racionalistas para ir engro-

7. ESTEVEZ GONZALEZ, F.: *Indigenismo, raza, cultura*, p. 159. Act. Santa Cruz de Tenerife, 1987.

sando las filas de una nueva corriente, que Adolfo Posada denominará «krausopositivismo».

Sin embargo, ni Federico de Castro, el maestro, ni como veremos Teófilo Martínez de Escobar cambiarán sus primeras raíces filosóficas y persisten en una metafísica racionalista. Creemos que la posición y defensa de Martínez de Escobar por la metafísica se debe a dos planteamientos principalmente: el primero se basa en una cuestión estrictamente ontológica y gnoseológica y el segundo, en una creencia ética. Estas dos concepciones llevan aparejadas una cuestión crítica, especialmente, al positivismo y una cuestión formal, la defensa del propio sistema krausista.

2.1. *La crítica al positivismo*

Según el primer aspecto el positivismo no admite ningún saber metafísico y tan sólo apoya un conocimiento relativista de la realidad

A este funesto extremo conducen hoy la ciencia cuantos pretenden encerrarla dentro de la mezquina esfera de lo fenomenal y relativo, alejándola así de lo infinito y absoluto, centro de la armonía universal, fundamento de su unidad y de sus interiores relaciones ⁸.

Martínez de Escobar alude a que dicho relativismo lleva aparejado también un escepticismo y éste es siempre contradictorio a un auténtico progreso de la ciencia. La ciencia progresa según diferentes grados de saber hasta alcanzar la unidad del todo. Por ello, Martínez de Escobar piensa que no se puede practicar ningún tipo de reductivismo que identifique la realidad con sólo lo conocido por el método experimental, sino que hay que admitir también que el pensamiento racional es capaz de captar de modo inmediato el saber en sí mismo, gracias a «las ideas universales intuitivas de la razón» ⁹.

Teófilo Martínez de Escobar deplora que se admita como lo único cognoscible el dato positivo porque excluiría los principios fundamentales de la filosofía y la negación de realidades existentes, que de ningún modo son sensoriales, como el infinito y lo absoluto. De estas realidades tenemos percepción interna y, sin embargo, carecemos de datos sensibles para su captación. Asimismo lamenta que esta exclusión se afirme de forma tan dogmática. Máxime que el positivismo sólo admite lo relativo.

Este fallo supremo y absoluto, lanzado con un dogmatismo sin ejemplo en la historia del desenvolvimiento racional, lleva en sí la contradicción más palpable: porque al esta-

8. MARTINEZ DE ESCOBAR, T.: «Oración inaugural», en: *Revista El Museo Canario*, núm. 34 (23-IV-1880), p. 15.

9. *Ibidem*, p. 44.

blecer que nada hay cognoscible fuera de los hechos, y que los principios absolutos no deben ocupar el preeminente lugar que la ciencia constantemente les ha designado, el Positivismo no hace más que dictar otro nuevo principio tan absoluto como los negados ¹⁰.

Es más, al criticar Martínez de Escobar las funestas consecuencias que se derivan del positivismo en orden a la imposibilidad de un conocimiento absoluto y, por tanto, el fundamento objetivo de la verdad alude en este artículo al criterio de autoridad «que un filósofo español deduce de la crítica kantiana, combinada con la dialéctica hegeliana» y que serían el ateísmo, el sensualismo y el materialismo. Nosotros creemos que está haciendo referencia a su maestro, D. Federico de Castro, y a un artículo publicado en la *Revista de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla*, tomo V, 1873. Esta Revista fue creada por Federico de Castro y Antonio Machado y Alvarez.

El krausista canario añade aún otro nuevo peligro al positivismo, éste es, su excesivo atomismo que imposibilita el conocimiento de la realidad en todas sus relaciones. Para los krausistas, sin embargo, el yo que, como hemos dicho, percibimos por intuición racional, es síntesis de la naturaleza y el espíritu. En esta síntesis concreta también se establece la diferencia de ambas realidades que, a su vez, encuentran su síntesis primigenia en un ser esencial-infinito, el Absoluto o Dios, que comprende lo diverso y los contrarios.

En efecto, todo fenómeno como singular y encerrado en sí, todo hecho en cuanto particular y propio, nada nos expresa de sus relaciones y comunidad con otro, siendo éstas por lo tanto, o puramente subjetivas y creadas por nuestra fantasía, y en tal caso nada significan, en la realidad objetiva del conocimiento para la construcción científica, o tienen un fundamento real, y entonces trascienden del hecho, y buscan su origen en conceptos superiores al puro empirismo, cuya realidad nos interesa descubrir ¹¹.

Frente al atomismo positivista el krausismo propone una concepción unitaria de la ciencia y de la metafísica. Por esta razón postula la existencia de un principio absoluto, síntesis de la realidad y el conocimiento. En este sentido sigue la concepción aristotélica de la verdad como «la adecuación entre la realidad y el intelecto». El conocimiento de la verdad es por unión esencial de los dos términos del conocimiento: el cognoscente y lo conocido mediante un conocimiento racional y sistemático. Para alcanzar esta adecuación la ciencia sigue un procedimiento inductivo y uno deductivo.

Tendríamos que aclarar que este conocimiento inductivo no aboga por un método de conjeturas o hipótesis, como admite la teoría de la ciencia del siglo XX; sino que Martínez de Escobar parte de la intuición evidente de la existencia del yo (conocimiento particular) hasta llegar a la existencia del princi-

10. *Ibidem*, p. 46.

11. *Ibidem*, p. 47.

pio (conocimiento universal) y de ahí justificar deductivamente cada una de las realidades particulares (método deductivo). Este es el procedimiento analítico-sintético que la filosofía krausista propone y que nada tiene que ver con la admisión de un método sólo inductivo más proclive al relativismo y, por tanto, reductivo de la totalidad.

¿Quién podrá afirmar, sin infringir las leyes de la lógica, que la experiencia, por repetida y larga que se la suponga, no es siempre limitada y por consiguiente incapaz de llegar a una conclusión que traspasa su dominio propio?¹².

Así pues, la filosofía krausista propone una teoría sistemática de la ciencia en la que el análisis y la síntesis serían modos de ensamblajes perfectos hasta explicar la totalidad de la realidad y del conocimiento. Por consiguiente, apoya una concepción metafísica bajo la cual se comprendería la psicología, la lógica, la teoría del conocimiento como realidades particulares del yo, que es punto de partida y base del conocimiento del ser en sí. Desde este punto de vista, Teófilo Martínez de Escobar también critica del positivismo la separación de las ciencias, como la psicología, a la cual sólo se la considera como ciencia experimental o como teoría de los sentimientos.

La Psicología inglesa, pues, se reduce a un puro experimentalismo que nunca llega a la causa y razón fundamentales de los fenómenos, sino, cuando más, a una suma o conjunto de hechos, ante cuyo enlace la observación se detiene y calla, no atreviéndose a salvar el abismo que la misma indagación se finge, para no arrojarse, como dice esa misma filosofía, en los extravíos y despotismos de la razón conforme ha sucedido a los metafísicos¹³.

Asimismo Teófilo Martínez de Escobar lamenta también que el criterio de la moralidad esté condicionado sólo a la experiencia, pues ella por sí sola no comprende la vivencia humana en toda su amplitud y ya sabemos que esta amplitud tiene un nombre para los krausistas, ésta es la armonía. Armonía que no es sólo entre el mundo externo y el mundo interno del sujeto, sino que requiere además un desarrollo de la potencialidad íntima, en muchos casos individualista, personalizada y heterodoxa.

Corrompido de esta manera el sentido de la ciencia moral ¿qué habremos de pensar con respecto a la ley de nuestra vida? ¿En dónde buscaremos el criterio de moralidad para discernir la bondad o malicia de nuestros actos? El Positivismo nos contestará lo de siempre; hechos y nada más que hechos; ese es el punto de partida¹⁴.

12. *Ibidem*, p. 87.

13. *Ibidem*, p. 90.

14. *Ibidem*, pp. 118 y 119.

La metafísica tiene que comprender los principios de la ciencia, pero sin reduccionismos y en armonía de todos los condicionamientos.

Pues el error de los Positivistas, como el de todo sistema sensualista o materialista, consiste en proclamar como exclusivo y único el conocimiento sensible, olvidando así la naturaleza de éste, como la de la sensación, la trascendencia del conocimiento sobre el dato sensible, y más que todo la serie de conceptos y principios absolutos que la razón muestra y enseña a la conciencia y al entendimiento para interpretar, discernir, aclarar y poner en orden todo conocimiento nuestro ¹⁵.

2.2. *El racionalismo armónico: una metafísica de la totalidad*

La doctrina krausista parte de la existencia de una intuición que relaciona de modo inmediato el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible. Esta intuición racional o autointuición permite percibir en la conciencia el propio yo, como primera realidad que se conoce. Vemos entonces que el krausismo tiene como punto de partida el conocimiento subjetivo, es decir, el yo.

La percepción del yo es posible, como hemos dicho, por este conocimiento inmediato que es la intuición, la cual no requiere de ninguna abstracción, de ningún razonamiento, ni se basa tampoco en los sentidos. Se parte de la certeza del yo, en la que se identifican la realidad del yo y la percepción de esta misma realidad. Esta verdad intuitiva, este conocimiento inmediato de la realidad, está por encima de toda duda en el sistema krausista.

Los pasos de este análisis son yo-alma y yo-cuerpo, siendo la más evidente la realidad del alma. De este modo distinguimos también la existencia de un mundo espiritual y un mundo físico, que se armonizan en la idea de Humanidad. Este análisis debe ser justificado según el método deductivo o por el sintético y tiene como objeto de estudio: el mundo físico, el mundo espiritual y la Humanidad. Ahora estas realidades se justificarán por la exigencia de un postulado: el Ser Absoluto que fundamenta toda realidad particular.

Este ensamblaje entre ambos métodos analítico y sintético es el que ha permitido llamar al krausismo un racionalismo armónico. Armónico porque unifica la relación del sujeto y el objeto de conocimiento. El carácter racional parte de la captación del yo. El estudio del yo corresponde a la Analítica de Krause y constituye el punto de partida del sistema y de toda ciencia, puesto que la conciencia inmediata que se percibe directamente (conocimiento analítico) trasciende a la esencia del Ser, al que se conoce como distinto de sí mismo y al mismo tiempo culmen del ser que se es.

El yo nos descubre un desdoblamiento como espíritu y como cuerpo. Des-

15. *Ibidem*, p. 145.

de mi espíritu conozco el espíritu infinito, porque se percibe que éste no se agota en mi realidad. Del mismo modo, el conocimiento de mi cuerpo lleva al de la Naturaleza, y ambos, Espíritu y Naturaleza, se sintetizan en la Humanidad.

Las tres realidades son absolutas en sí mismas, pero relativas o relacionadas entre sí y, por tanto, exigen como vértice el infinito Absoluto o Dios. Dios es el Ser-Absoluto y el fundamento de todo el conocimiento.

La filosofía krausista parte de la existencia de tres realidades: el alma, el mundo y Dios. Tres realidades que han sido desde siempre el objeto de estudio de la metafísica y tienen una honda aceptación en el krausismo. Así pues, la ciencia, que es siempre ciencia metafísica, se resuelve de dos modos: a) análisis como análisis del entendimiento, del sentimiento y de la voluntad como facultades del yo, que se sintetizan en Dios, Supremo Ser; b) síntesis de las ciencias particulares como la religión, la moral, el derecho y la estética, que se añan en la metafísica, la cual intenta comprender el conocimiento de la realidad en su totalidad. De aquí los términos de realismo, racional y armónico.

Podríamos resumir brevemente la metafísica krausista intentando explicar la denominación que recibe de «racionalismo armónico». Dicha metafísica es racionalista porque tiene como punto de partida un dato intelectual como es la intuición, que a su vez conecta o armoniza con todo un sistema de realidades cognoscibles, el mundo y Dios. Dicho así, tendremos que pensar que el krausismo demuestra la intuición y pone en equilibrio la armonía de esta Naturaleza —de ahí el apelativo de «armónico»— en la que se concreta Dios, el mundo, la Humanidad, el arte, la ética, la vida, etc... incluyendo todas sus oposiciones: alma-cuerpo, espíritu-materia, persona-sociedad, etc...

Ellos olvidan que el hombre es un ser de armonía, donde nada existe aislado y sin condición, sino todo ligado en admirable organismo bajo la unidad de nuestra naturaleza racional ¹⁶.

En este sentido la metafísica krausista es tan teórica como práctica. Así se explica que Sanz del Río dijera que su admiración por Krause no había surgido «de motivos puramente exteriores, ...sino que es producida directa e inmediatamente por la doctrina misma que yo encuentro dentro de mí mismo» ¹⁷.

En efecto la metafísica y la ética se hallan estrechamente unidas, porque

16. *Ibidem*.

17. DEL RIO, J. S.: *Cartas inéditas*, pp. 11 y 12. Publicadas por Manuel de la Revilla, Ed. Medina y Navarro, Madrid, 1874.

el verdadero saber consiste en conocer la naturaleza para alcanzar una perfección moral en una relación armónica con todos los seres y con la naturaleza física.

El racionalismo armónico que propone el krausismo no anularía, como hemos visto, la creencia de la conciencia íntima o del alma. El nexo de unión entre metafísica y ética está en dicha creencia. A raíz de esta concepción metafísica observaremos la afirmación de una ética que es consecuencia de la existencia del Absoluto como bien, y por tanto, en el progreso moral de la humanidad. Tanto el individuo como la sociedad pueden alcanzar el más alto grado de perfección.

La síntesis krausista es ante todo humanista, entendiendo por ello que cada hombre posee todos los valores que harán posible la conquista de su destino. En esta idea se incluye la de la Humanidad como síntesis armónica entre la Naturaleza y el Espíritu, bajo la unidad del Ser Absoluto o Dios.

No negamos, sin embargo, la influencia de las costumbres y las leyes sobre los motivos de obrar; pero de esto a enseñar que la acción de los motivos sensibles, unida a la espontaneidad central del sistema nervioso, como dice Bain, es la causa y razón de nuestros actos, o que la suma de motivos explica la integridad de nuestro ser sobre sus determinaciones, hay una diferencia notabilísima: pues el juicio y deliberación de los motivos son argumento irrefragable de nuestro señorío sobre nosotros mismos ¹⁸.

Teófilo Martínez de Escobar parte de una concepción racionalista que admite la metafísica como filosofía primera que busca la unidad de la experiencia y de los primeros principios

Sin el procedimiento analítico, la síntesis es precipitada y muchas veces vana; sin el procedimiento sintético, el análisis es inútil e incompleto ¹⁹.

En este idealismo o mejor racionalismo armónico hemos de entender la doctrina krausista y el discurso de Teófilo Martínez de Escobar, que, como hemos visto, comprende diversos niveles:

- a) Una concepción armónica de la Naturaleza y el Espíritu que encuentra su realidad concreta en la Humanidad.
- b) A su vez, el hombre es ejemplo concreto de ese modelo al que hemos llamado Humanidad y, por tanto, también se da en él esta síntesis armoniosa entre lo que es y aquello que aspira.
- c) Afirmación de la libertad individual, de manera que el yo no se disuelve en el todo, sino que le permite ser sujeto de una continua actividad creadora. Raíz de la estética y la ética humanas.

18. MARTINEZ DE ESCOBAR, T.: *Oración inaugural*, op. cit., p. 121.

19. *Ibidem*, p. 143.

De este modo, hemos de entender las palabras exhortativas y estimulantes de Teófilo Martínez de Escobar respecto a la primavera que representa la juventud ²⁰, como amor a la ciencia y a la verdad, únicas a las que le permitirían llegar a la perfección, destino al que está llamado la humanidad.

Por este motivo, Martínez de Escobar se dirige a la juventud de modo especial en la Apertura del curso académico de 1879 a 1880, y aunque sus palabras están encaminadas a una vida práctica, el discurso no deja de ser eminentemente teórico.

Sin embargo, con ocasión de otro acto: la distribución de premios en el Colegio «La Gran Antilla» Martínez de Escobar se refiere a un aspecto más práctico y muy querido para los krausistas: la enseñanza.

3. LA EDUCACION: TEMA DE REFLEXION EN EL KRAUSISMO DE TEOFILO MARTINEZ DE ESCOBAR

El principio teórico que rige la pedagogía krausista es la transformación de la sociedad humana para adquirir la perfección. Bajo este principio creemos que resulta esclarecedor el Discurso de Teófilo Martínez de Escobar pronunciado en la inauguración del curso en el Colegio «La Gran Antilla» en La Habana.

En una oratoria, claramente decimonónica, Martínez de Escobar como tantos otros krausistas identifican el magisterio con un sacerdocio «que guarda relaciones tan íntimas con la paternidad» ²¹. Se refiere el Catedrático de Metafísica canario a algunos aspectos fundamentales de la Pedagogía: entre otros destaca la importancia de la enseñanza práctica. Tal fue siempre un punto de vista estimado por Giner de los Ríos, el fundador de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), que apreciaba en mucho la función educativa del maestro, queriendo con ello hacer hincapié en una enseñanza que no puede reducirse a la simple exposición de un programa, para tan sólo llenar de datos los cerebros. El maestro debe aspirar a influir en la formación y en la elevación moral de sus discípulos.

La función ética del maestro viene determinada por un interés intelectual y afectivo atendiendo a la personalidad del alumno, desde su desarrollo racional hasta el trato y relación personal con sus compañeros y los conflictos para entender el sentido de su vida. Para ello es preciso destacar también el vínculo que debe darse entre el colegio y la familia.

Estos son los primeros aspectos que Martínez de Escobar atiende en su discurso

20. *Ibidem*, p. 146.

21. MARTINEZ DE ESCOBAR, T.: «Discurso en la entrega de premio del Colegio “La Gran Antilla”», *Revista de El Museo Canario*, año II, núm. 43, p. 219, Las Palmas 7-XII-1881.

es preciso establecer en la escuela una enseñanza práctica, cuyos efectos sienta el joven en sí mismo desde los primeros años de su existencia, de igual manera al transgredir que al cumplir sus deberes; es también el anhelo de estimular al trabajo a esa porción querida de nuestra sociedad, mucho más obediente, que a la austeridad del deber frío e impasible, a móviles que interesa sus sentimientos: porque ellos son el primer aliento bajo el cual se determina nuestra naturaleza en sus relaciones exteriores ²².

Hay otro tema que preocupa hondamente a los krausistas de la ILE o institucionistas: la enseñanza integral sin admitir periodizaciones a veces estériles o, cuando menos, disgregantes. Para los institucionistas lo importante es la formación integral del alumno y, claro está, que requiere una profundización paulatina, pero este ir cubriendo etapas no debe nunca significar una carrera de obstáculos en la que sólo interesa la prueba y la suma de datos que el alumno debe adquirir sin tener en cuenta su íntegra formación. Dicha formación debe ser completa, abierta, libre y mientras no se entienda la adquisición de la cultura como apertura a la luz, estaremos equivocando claramente la enseñanza.

nosotros, empero, desoímos la voz de la naturaleza y despreciamos esa tendencia del espíritu que libremente se agita en el centro de sus multiplicadas impresiones, y apenas ha salido de la infancia, cuando ya le atormentamos por todos los medios imaginables, le oprimimos, le torturamos casi con una complacencia criminal, para que, aprisionado en la escuela, su memoria se emplee y ejercite en retener palabras y expresiones que no entiende, engendrando desde entonces una hipertrofia de esta facultad, y alentando un odio concentrado al empleo de la inteligencia y la aversión y rebeldía a la ciencia ²³.

Frente a este sistema opresor, el krausismo pretende que la ciencia suscite amor y deseos por saber. La tarea principal para que esta motivación surja como verdadero acicate reside en la personalidad del maestro, quién debe despertar los sentidos y la inteligencia del alumno abriéndole horizontes nuevos. Es la sabiduría del maestro junto a su trato paciente y positivo quién acopla su paso al del alumno, al tiempo que estimula su avance. Lo contrario es lo que critica Teófilo Martínez de Escobar

No se va tras la idea de que el niño vaya haciendo su ciencia, y consolidando paulatinamente su ímprobo trabajo, no; otro es el pensamiento que nos anima, otro el deseo que nos estimula: vamos buscando los diez años de su edad para acometer empresa de mayor importancia, para emprender los estudios generales de la segunda enseñanza ²⁴.

Propone una enseñanza que eduque íntegramente al individuo y atienda,

22. *Ibidem*, p. 202.

23. *Ibidem*, p. 203.

24. *Ibidem*, p. 204.

por tanto, la sensibilidad y la razón, y rechaza una enseñanza sin vocación y formalista

cuando finalmente, no hay arte para dominar suavemente el corazón, mediante el sentimiento, manifestación primera de la vida, y envolver en ropaje de cariñoso afecto los áridos razonamientos de la ciencia y las punzantes espinas de la verdad; no es fácil experimentar las dulzuras del magisterio ²⁵.

Como vemos, para los krausistas es importante educar el mundo de la inteligencia y el del afecto, el del pensamiento discursivo y el de la intuición. En este sentido, Martínez de Escobar no deja de exaltar una enseñanza integradora que acoja la riqueza de las ciencias, las letras y las artes. La docencia es requisito necesario para el amor a la ciencia. No obstante, el afán por la ciencia, no es óbice para tener en cuenta a la persona; de este modo, Martínez de Escobar recuerda que aquellos alumnos que no alcancen el éxito deseado no deben perder la esperanza. El sentido humanitario es primordial en esta concepción krausista, impregnado de un sentido positivo

Movidos, pues, por este espíritu de justicia, nos hemos congregado en este lugar tan digno de respeto por su objeto y por vosotros que le ocupáis para premiar la aplicación y el mérito de nuestros más distinguidos escolares; pero, si es justo que nos regocijemos por su tiempo, justo es también que algún consuelo tributemos a los que no pudieron alcanzar tan alto honor: porque, ni esta desventaja es obra nuestra, ni tal vez de los mismos que sufren las consecuencias de faltas que ellos no cometieron ²⁶.

La propuesta institucionista arrancaba, pues, de un ideal ético estrechamente unido al estético y que abocaba a una conducta, a una vivencia, como filosofía práctica que merece vivirse. La preocupación de los krausistas e institucionistas era la formación del hombre interior porque se refiere estrictamente a la adquisición de la personalidad. Cualquier otra formación humana: técnica, artística o social depende de esta formación interior.

Así decía Giner de los Ríos:

donde hay que hacer la revolución es en las cabezas, es decir, en los espíritus: no, pues, en las barricadas, ni en los campos, donde está ya bien probado —y no digamos en España!— que las revoluciones, como tales revoluciones, sólo siembran dolores, desdichas, odios ²⁷.

Esta transformación requiere profundidad y consagración a la tarea del educador, así como un alto sentido de la libertad, como auténtica libertad in-

25. *Ibidem*, p. 220.

26. *Ibidem*, p. 202.

27. GINER DE LOS RÍOS: *Filosofía y Sociología*, en: *Obras Completas*, vol. I, p. 260-276.

terior: «entended que no consiste la ciencia en andar de prisa para saber superficialmente muchas cosas»²⁸.

4. LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA: OTRO TEMA IMPORTANTE EN LA METAFISICA KRAUSISTA

Martínez de Escobar publica también un artículo sobre Filosofía de la Historia en la *Revista de El Museo Canario* que titula «Filosofía de la historia. ¿Cómo influyen las conquistas de Alejandro Magno en el progreso humano?»²⁹

La Filosofía de la Historia era un tema importante de estudio en el Krausismo español desde Sanz del Río. Este publicó en la *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias*, un artículo titulado «Filosofía de la Historia. Idea y plan filosófico de la Historia»³⁰.

Para Krause era importante la «historia interna», esto es, la historia de las ideas en su evolución que van explicitando el único Ser Absoluto o Dios al tiempo que expone el desarrollo de las potencias intelectuales y morales del hombre. Es decir, la historia como tiempo vivido expresa la Vida misma, que es el Ser Absoluto. Esta es la tradición que se toma en el krausismo. Si Federico de Castro, maestro de Martínez de Escobar, manifiesta que la Filosofía de la Historia es más que una ciencia de las ideas una ciencia de los hechos no difiere de Krause en cuanto que entiende la historia como el testimonio de los hechos de una nación, y sobre este pueblo histórico está la Humanidad. Y en este sentido recuerda la obra de Krause *El Ideal de la Humanidad*.

La síntesis armoniosa de la naturaleza y el espíritu bajo la unidad de Dios se realiza en el tiempo. Por tanto, la Filosofía de la Historia debe desentrañar la forma y los avatares que se recorren. Explicará estos hechos desde tales principios históricos y así la continuidad resultará como un progreso ininterrumpido de la humanidad.

Por su parte, Martínez de Escobar exalta la figura histórica de Alejandro Magno, al mismo tiempo que señala su aportación como un hecho positivo dentro del progreso continuado de los pueblos y las naciones que transmiten el destino histórico.

28. *Ibidem*, p. 237.

29. MARTINEZ DE ESCOBAR, T.: *Filosofía de la historia ¿Cómo influyen las conquistas de Alejandro Magno en el progreso humano?*, año I, núm. 20, Las Palmas 22-II-1880.

30. SANZ DEL RIO, J.: «Filosofía de la historia. Idea y plan filosófico de la Historia», en: *Revista de Filosofía, Literatura y Ciencias*, 3, 1871, pp. 36-42, 59-66 y 97-105.

No es, pues, Alejandro sólo a quien debemos admirar. Nuestras consideraciones tocan también, y en una parte muy principal, al pueblo griego, poseedor de los inapreciables tesoros de ciencias y artes, a cuya herencia eran llamados al oriente primero, y mediante éste, todos los demás pueblos de la tierra ³¹.

El fin de esta filosofía de la historia es educar, por eso Teófilo Martínez de Escobar critica la historia positivista que desliga los hechos históricos del destino que el krausista propone a la humanidad.

Esta es la ley esencial de la historia, que el filósofo debe desentrañar y manifestar, la cual no está exenta de un optimismo metafísico, que supone un progreso constante.

31. MARTINEZ ESCOBAR. T.: «Filosofía de la Historia..... *op. cit.*, p. 354.